la mujer en la grecia clásica

Historia da Filosofía. IES Valle-Inclán. Materiais complementarios

La situación de la mujer en la Grecia antigua

En la antigua Grecia, la autonomía de las mujeres variaba entre las sometidas a las restrictivas costumbres de Atenas y la mayor independencia de las espartanas.

Principio del formulario

Aunque existían grandes diferencias entre las distintas polis, por lo general, en la antigua Grecia la mujer era una eterna *menor de edad* no tenía ningún reconocimiento jurídico, político o social. Estaba alejada de la esfera pública y no podía acceder al estatus de ciudadana, por lo que carecía de derechos civiles y no formaba parte de los órganos políticos de la polis, la ciudad. **Su papel en la sociedad griega era el de esposa y, sobre todo, el de madre**, ya que su función principal era proveer de nuevos ciudadanos a su polis y continuar la estirpe de su marido. El propio Aristóteles afirmó, en su Política, que «la excesiva libertad y disolución de las mujeres es muy perjudicial para el buen gobierno de la ciudad».

SIEMPRE BAJO TUTELA

Dado su papel como esposa y madre, el espacio femenino por antonomasia era el oikos, el **hogar**. Las mujeres se iniciaban en la edad adulta a través del matrimonio, momento en el que dejaban de estar bajo la supervisión de su padre para ponerse en manos de su marido, dependiendo siempre, a lo largo de toda su vida, de un varón: su **tutor** o kyrios. Tras la ceremonia del matrimonio se instalaban en la casa del marido, que se convertía en su nuevo hogar.

La víspera de la boda, el padre de la novia ofrecía un sacrificio a los dioses mientras la muchacha dedicaba sus juguetes de infancia a la diosa **Ártemis**, comprometiéndose a cumplir con las responsabilidades de una mujer casada. Las otras mujeres eran las responsables de adornar y coronar a la novia en su propia casa, donde esperaban a la comitiva que acompañaba a su prometido. Allí, el padre de la novia ofrecía un **banquete**. Cuando éste terminaba, la novia se despojaba de su **velo**. Era el momento en que el padre cedía la custodia al marido, quien la escoltaba hasta su nuevo hogar junto a parientes y amigos, acompañados de antorchas y música, formando una procesión de carácter festivo. Las celebraciones continuaban hasta el día siguiente, en el que la recién casada, ya en su nueva morada, recibía regalos de sus familiares y amigos.

EL LUGAR DE LA ESPOSA

En el espacio doméstico, gobernado por **el** cabeza de familia, la mujer ocupaba el gineceo, una **habitación** de uso exclusivamente femenino, que solía estar en la parte más recóndita de la casa. En las estelas funerarias y la decoración de las cerámicas vemos representado este ámbito femenino, íntimo y personal, dominio **exclusivo** de las mujeres.

Las tareas femeninas tenían que ver con la gestión de la **economía doméstica**. **Uno de los cometidos principales era la producción de tejidos. La mujer de la casa se encargaba de hilar y tejer la ropa para el consumo familiar**, y el telar era un elemento habitual en las viviendas.

Por último, las mujeres de la casa también se encargaban de la preparación de los alimentos y el cuidado de sus hijos. La **educación** de niños y niñas era responsabilidad de las mujeres, aunque los varones pasaban a manos de un pedagogo a partir de cierta edad. La **música** formaba parte de las enseñanzas que recibían las niñas. Era común que las hijas de los ciudadanos aprendieran a tocar la lira, mientras que el aulós o flauta doble era de uso exclusivo de las prostitutas.

FUERA DE CASA

Aunque las mujeres griegas pasaban la mayor parte del tiempo en sus casas, también podían acceder al espacio público. La participación en **festividades religiosas** era una de las pocas situaciones en las que estaba justificado que las mujeres salieran de casa. De hecho, la religión era prácticamente el único campo donde una mujer podía desempeñar tareas importantes. Podía ser **sacerdotisa** o participar activamente en los cultos.

Las mujeres también protagonizaban los **rituales funerarios**. Preparaban el cuerpo de los difuntos, ungiéndolos y vistiéndolos, y formaban parte de la procesión fúnebre, en la que desempeñaban el papel de **plañideras** y manifestaban de forma explícita el dolor, lo que contrastaba con la actitud silenciosa de los hombres. También salían de sus hogares para visitar a otras mujeres o tomar parte en las ceremonias del matrimonio.

Sabemos con certeza que las mujeres no podían trabajar como **actrices** y participar en las representaciones teatrales, pero no hay acuerdo entre los investigadores sobre si podían asistir a los **espectáculos teatrales**.

DIFERENCIAS ENTRE LAS POLIS

El acceso de las mujeres a espacios tradicionalmente masculinos variaba según la ciudad, siendo **Atenas** el ejemplo más restrictivo. Es notorio el caso de **Esparta**, donde gozaban de mayor libertad e incluso de una cierta “igualdad”. Licurgo, que estableció las leyes de esta ciudad, instituyó el entrenamiento físico para ambos sexos, aunque el objetivo de esta práctica no era fomentar la igualdad sino favorecer la existencia de mujeres robustas que soportaran mejor el parto. En cualquier caso, es razonable pensar que las espartanas vivieran menos recluidas que las atenienses; no en vano Aristóteles afirmó en su Política que «este mal les ocurrió a los **lacedemonios** [los espartanos] desde un principio, o sea la excesiva libertad de sus mujeres, a causa de las prolongadas ausencias con motivo de las guerras que sostuvieron».

Al igual que podían existir diferencias entre las **polis**, también las había entre clases sociales. Curiosamente, las **esclavas** gozaban de mayor libertad, ya que era habitual que acudieran al mercado o a la fuente para aprovisionarse de agua, como vemos en la decoración de algunas cerámicas... Y las mujeres de las clases pobres trabajaban: lavanderas, tejedoras, vendedoras, nodrizas y parteras eran profesiones de carácter femenino.

En general, se permitía el **divorcio**, aunque siempre de mutuo acuerdo o por iniciativa del marido, no de la mujer.

HETAIRAS, LAS MUJERES MÁS LIBRES. **aspasia de mileto**

Aunque el papel tradicional de la mujer era el de madre y esposa, existían excepciones. Era el caso de las **hetairas (del gr. “compañeras”)**, una clase distinguida de mujeres libres, consideradas como una especie de prostitutas de lujo que acompañaban a los hombres en los banquetes, amenizándolos con danza, música y conversación, lo que exigía a estas mujeres un conocimiento profundo de toda clase de artes y ciencias que pudieran resultar interesantes.

Su condición les permitía acceder al ámbito masculino, a la educación y a la independencia económica. Podían alcanzar un gran poder social, y eran las únicas mujeres que podían participar en los [*simposios*](https://es.wikipedia.org/wiki/Simposio_(Grecia))(reuniones festivas de políticos, filósofos, artistas y eruditos), siendo sus opiniones y creencias muy respetadas por los hombres.

La hetaira más famosa fue **Aspasia de Mileto (aprox. 470-400 aC.),** cuyo nombre ha conseguido traspasar la barrera del olvido. Aspasia, compañera del estadista ateniense Pericles, con quien tuvo un hijo, fue una figura clave en la Atenas de su época. Famosa por su belleza e inteligencia, su capacidad retórica y su brillante conversación, se codeó con algunos de los personajes más importantes de su momento, como Sócrates o Fidias.

Fue reconocida por contribuir de forma activa al florecimiento de la vida cultural en Atenas, consiguió la admiración y el respeto de filósofos, artistas e ilustres políticos. Pero también por su condición de [extranjera](https://es.wikipedia.org/wiki/Meteco), por su supuesta influencia sobre Pericles -se dice que le escribía sus discursos- y por llevar una vida de mujer libre e independiente, impropia de una esposa ateniense, fue atacada y ridiculizada por los conservadores y por literatos, como Aristófanes. Acusada, entre otras cosas, de regentar un burdel, la mayoría de los ataques que recibió por parte de sus contemporáneos fueron formas indirectas de desprestigiar políticamente a Pericles.